

“Marruecos, aquel país que nos marcó, del que nunca saldremos, aunque nunca volvamos a él”

A S O C I A C I Ó N



Año XXVII

Número 92 Diciembre 2023

Boletín de la Asociación La Medina

www.lamedina.org



FELICES FIESTAS DE LA MEDINA

Fin de año en Marruecos.

La Asociación La Medina en el bienio 2021-2023

RESUMEN DE LAS CONVOCATORIAS DE JUNTAS ORDINARIA Y EXTRAORDINARIA

El pasado día 25 de noviembre de 2023, tuvo lugar el esperado encuentro anual, se celebraron la asamblea ordinaria en la que se presentó el informe económico de 2022 y el resumen de actividades de los años 2021 al 2023.

Seguidamente, en la junta extraordinaria, se presentaron los presupuestos para 2023-2024 y se presentaron las candidaturas para la elección de la nueva directiva para el próximo bienio. Tras estas reuniones, pasamos a disfrutar de nuestra ya tradicional comida, que este año alcanzó su edición número 57.

Al comenzar la andadura de esta renovada Junta Directiva, creemos imprescindible homenajear a los que nos precedieron en nuestros afanes, y que, teniendo la condición de Fundadores, hoy no están con nosotros.

Vaya pues nuestro recuerdo a Paco Trujillo, M^a Rosa Temboury, Jesús Maguregui, Luis Antonio Rodríguez, Nieves Añino, Adolfo Barrios, Carmen García, Antonio Varón y Concepción Jiménez, todos los cuales, desde el inicio de nuestra asociación, ejercieron su dedicación y trabajos a seguir nuestras actuaciones, para llegar a

la realidad de considerarlos como una pieza importante en todos los fines que se propusieron desde marzo de 1995, fecha de constitución de la Asociación La Medina.

Como objetivo para esta nueva fase, nos proponemos como meta adecentar el Cementerio Civil para poder seguir honrando a nuestros amigos y familiares que allí descansan, ya que, hasta ahora, solo hemos podido mandar limpiarlo cada año cuando la Asociación realiza su viaje anual.

Desde principios del año 2022, hemos vuelto a reunirnos con todos aquellos socios y simpatizantes que deseen pasar un buen rato entre amigos en la comida-encuentro el primer jueves de cada mes en el Restaurante Alhucema, en la calle Farmacia 8 de Madrid.

Durante el periodo del bienio 2021-2023, la web se ha seguido actualizando mensualmente con noticias y actos realizados, etc. y La Asociación ha crecido sumando socios nuevos a los ya existentes.

Y se siguen publicando trimestralmente el periódico/boletín que tanto gusta a nuestros socios, vehículo junto con la web, que nos mantiene informado.

LA MEDINA, lugar de encuentro, de recuerdos, de aprendizaje y de homenaje.

De **encuentro** con personas que conocimos y convivimos, que fueron amigos de nuestros padres, hermanos, familiares, amigos...

De **recuerdos** de una época que marcó nuestra vida y la de nuestras familias. Irrepetible por sus circunstancias, pero viva en nuestros sentimientos.

De **aprendizaje**, de un Marruecos, al que siempre nos encontraremos unidos y que sentiremos, de algún modo, nuestro.

De **homenaje** a nuestros padres, que hicieron que allí trascurriera una parte de nuestra vida o que nos transmitieron lo que allí aprendimos de convivencia, respeto y tolerancia.

Por estas y más cosas que iremos publicando, merece la pena ser Socio de La Medina.

¡APÚNTATE, te esperamos!



¡HAZTE SOCIO!

Informe de presidencia de 2021 a 2023

POR JUAN CASTAÑO

En la Asamblea Extraordinaria de este pasado 25 de noviembre, en la cual se votaba la elección de Junta Directiva, al no presentarse ninguna candidatura más, se eligió por unanimidad mantener la actual, que durante dos años más seguirá con los proyectos en curso y se acordó por unanimidad de todos los socios presentes un incremento de 5€ anuales en la cuota de socios, pasando esta, por tanto, a ser de 35€ al año a fin de poder seguir manteniendo los medios y actividades básicas para el funcionamiento de La Medina.

Por otro lado, se puso en conocimiento de los socios asistentes que ya se está trabajando en la organización del próximo viaje para el mes de mayo de 2024. Más información en la próxima publicación, así como en la web y redes sociales.

MIEMBROS JUNTA DIRECTIVA para 2023-2025

JUAN CASTAÑO GARCIA	Presidente
AHMED BENTAHAR	Vicepresidente
JOSÉ L. DOMINGIEZ VEGA	Tesorero



Comensales

MANUEL TRUJILLO	Secretario
ELISA VALDERRAMA PAREJO	Vocal
JOSÉ L. GONZALEZ-HABA	Vocal
CARLOS GARCIA NEILA	Vocal
CARMEN MELGAR SANCHEZ	Vocal

RAMÓN GONZALEZ ALVAREZ	Vocal
AHMED MOHAMED MGARA	Delegado en Marruecos

Al término de las asambleas, pasamos al espléndido comedor donde nos honró con su presencia el Sr. **Ministro Plenipotenciario de la Embajada del Reino de Marruecos, Mohammed El Amin Setti**, tetuaní como la mayoría de nosotros, al que una vez más le agradecemos su cortesía y amabilidad.

En esta ocasión contamos con la compañía de 60 socios, con los que compartimos un rato entrañable y una magnífica comida. Esperamos que en las próximas ediciones haya participación aún mayor.

Agradecer también la asistencia a los paisanos y paisanas que vinieron de fuera de España para compartir estos agradables momentos con nosotros.



Phar Diaz, Mohammed El Amin Setti, Isabel Ramirez, Juan Castaño y Edna Murillo

Hazte socio de La Medina, ¡por sólo 35€ al año!
Más información escaneando el qr de la portada, llamando al telf. (+34) 660 858 038 o en el email: castano.lamedina@gmail.com

Siempre quise ser Antonio “el electricista”

POR JUAN RAMÓN ROCA

Hace unos días, en la sesión inaugural de las Jornadas sobre Tánger y su Estatuto Internacional, mencioné entre otros a Don Antonio González, electricista del Hospital Español, del que guardo un imborrable recuerdo.

Lo conocí siendo yo un niño. Acabábamos de mudarnos de Carnot a Comillas, cuando acudió a la nueva casa para instalarnos dos grandes y pesadas lámparas de bronce que colgarían de los altos techos de salón y comedor.

Hecho esto, para comprobar que estaban bien sujetas, Antonio se colgó de una y después de otra mientras se balanceaba con ellas como un trapecista más del Circo Price que acostumbraba a instalarse en el Campito Romano frente a nuestra casa. Aquella escena que presencié me dejó tan maravillado que durante años, cada vez que alguien me preguntaba, mi respuesta era siempre la misma:

—¡Yo de mayor quiero ser Antonio el electricista!

Fue mi héroe de infancia como para otros Peter Pan o el Capitán América.

Para Antonio, la electricidad no tenía secretos, pero además, era un consumado ajedrecista que llegó a ser campeón de Marruecos.

Antonio había nacido en Tetuán en 1926 y se trasladó a Tánger hacia finales de los años 40 para instalar toda la red eléctrica del nuevo Hospital Español. Y allí se quedó.



S.A.R. Juan Carlos jugando al ajedrez con Antonio

En 1954, cuando el príncipe Juan Carlos navegaba con sus padres frente a las costas de Tánger, sufrió un ataque de apendicitis que lo llevó directo al quirófano del Hospital Español. No fue ningún secreto. En su aburrida convalecencia, preguntó a sus cuidadores si entre ellos había alguno que jugara al ajedrez. El director del hospital llamó a Antonio para trasladarle la petición principesca, a lo que este preguntó:

—Don Carlos... ¿debo dejarme ganar?

—Eso ya es cosa tuya, Antonio —le respondió Sirvent.

Desconozco si lo hizo o no, quizá aquello sí fue un secreto de Estado.

Con 17 años, Antonio había padecido una faringitis estreptocócica que terminó afectándole la válvula aórtica y que con el tiempo le provocaría sucesivos infartos. En su última revisión en Madrid, el Dr. Cristóbal Martínez Bordiú, yerno de Franco, le pronosticó un mes de vida y fue el Dr. Octavio Frieyro quien le habló de un cirujano en los Estados Unidos que trataba ese tipo de dolencias, el Dr. Michael DeBakey. Puestos en contacto y no pudiendo Antonio hacer frente al enorme desembolso de tamaña aventura, el cardiólogo estadounidense puso de su parte no cobrarle sus honorarios por la intervención ni los gastos de hospital y estancia, pero tenía que costearse el viaje hasta allí. Fueron sus compañeros del Hospital Español: médicos, practicantes, enfermeras, celadores, personal administrativo... y finalmente Cáritas los que hicieron posible que un hombre querido por todos pudiera ir hasta el otro lado del Atlántico y tratarse su enfermedad. Corría entonces el año 1966.

Unos meses más tarde regresaría a Tánger, pero la necesidad de pasar periódicas revisiones anuales hizo que Antonio decidiera instalarse definitivamente en Houston.

En 1967, coincidiendo con la primera revisión, en una visita a la NASA del príncipe Juan Carlos, este preguntó al cónsul por la colonia española, quien le informó de lo escasa que era, pero que acababa de ampliarse con la llegada de un compatriota venido de Tánger donde trabajaba como electricista en el Hospital Español, dándole detalles de su operación.

— ¿Te refieres a Antonio González?

—Pues sí, Majestad —balbuceó atónito el cónsul, que apenas pudo articular palabra tratando de corresponder al interés mostrado por el futuro monarca, que no dejó pasar la oportunidad de visitarlo en el Methodist Hospital donde se había operado.

La historia de Antonio es la de un superviviente. Se fue de Tánger con solo 30 días de esperanza y vivió 30 años más rodeado de su familia. Antonio falleció en Houston un 3 de octubre de 1995 a la edad de 69 años. Paradojas de la vida, su nieto Tony es hoy un médico cardiólogo.

Mi padre llegó a contarme verdaderas proezas de Antonio como electricista. No utilizaba ninguna clase de aparato para medir la tensión que circulaba por la red, le bastaba con humedecerse índice y pulgar para acariciar los cables y reconocer su voltaje.

Pero de todas, la que más me impresionó fue cuando resolvió el cortocircuito de una línea que pasaba bajo el suelo del salón de una vivienda y que antes de tener que levantarlo todo lo llamaron. Nadie sabe cómo lo hizo, pero solo con el tacto fue capaz de calcular a qué distancia del interruptor —se trataba de un timbre— se encontraba afectado el cable. Apenas picaron alrededor del punto señalado por Antonio que allí mismo estaba el problema.



Antonio González “El Electricista”



Il Premio de Relato Corto “Paco Trujillo”

POR JUAN CASTAÑO

En verano de 2023 se convocó la 2ª edición de los Premios de Relato Corto “Paco Trujillo”, en las mismas fechas y con las mismas bases del certamen anterior.

Fallo del II Premio de relatos “PACO TRUJILLO” convocado por La Asociación La Medina, reunido el jurado en los primeros días de noviembre de 2023, y tras examinar detenidamente todos los aspectos positivos y las cualidades de cada uno de ellos, deciden declarar

ganador por unanimidad el presentado bajo el título de **“ALREDEDOR DE UNA MESA” de MONTSERRAT ABUMALHAM MAS**

El Jurado valora no solo su gran calidad literaria, dentro de su sencillez y brevedad, se ajusta perfectamente a los requisitos de las bases: destacar la convivencia entre ciudadanos de distintas etnias, nacionalidades y religiones, durante y después del Protectorado español.

Alrededor de una mesa

POR MONTSERRAT ABUMALHAM MAS. RELATO GANADOR DEL II PREMIO DE RELATO CORTO “PACO TRUJILLO”

Cuando yo era niña en mi casa de Tetuán, allá por los años cincuenta del siglo pasado, una serie de acciones ponía de manifiesto cuáles eran en esencia las relaciones entre las personas, independientemente de sus orígenes, lenguas, credos o nivel social.

Cuando llegaba Purim, como a un mes de la Pascua de Resurrección, nuestra vecina Flora llamaba sin falta a nuestra puerta y nos obsequiaba con los dulces típicos que ella elaboraba para la ocasión; la oreja, los ojos y los dedos de Hamán o el rollo de Ester y otras delicias hechas a base de dátiles, higos, almendras o nueces, adornados con bolitas plateadas y oliendo a canela, cardamomo y agua de azahar. Todas aquellas delicias llegaban en un plato cubierto con un precioso paño bordado con la estrella de David y flecos dorados.

«Allí iba yo con mi espuerta y con el encargo de traerme dos docenas de huevos, pero debía comprarlos a las yebliás que se sentaban fuera.»

Mi madre, en cuanto se acercaba la Semana Santa, se hacía con un plato hermoso, lo cubría también con su mejor mantelito bordado en punto de cruz y presentaba de este modo las torrijas de leche o de vino, según la ocasión. Estas también olián a canela y rezumaban miel. Era como si ambas, Flora y mi madre, rivalizaran en ser amables y en transmitir la alegría de la liberación de los judíos en Persia o la de nuestras almas gracias a la Redención.

Las cosas no paraban allí. Las tortas ácidas eran mi desayuno favorito en la misma época. Pues Flora preparaba cantidades para su Pascua y en cuanto estaban recién hechas, nos pasaba su fuente cargada con ellas. A lo largo del año y según se sucedían las festividades de una u otra familia, los platos danzaban de casa en casa.

Doña Miriam y mi madre tenían muy buena amistad y se pasaban recetas con frecuencia. Lo mismo sucedía con las hermanas Alegría y Reina, que cuidaban con esmero de su hermano Isaque. Los viernes, guisaban su adafina, la mantenían sobre la lumbre de la cocina de carbón y el aroma de aquel cocido inundaba la escalera y nos abría el apetito.

En Navidad, mi madre le regalaba turrónes y alfajores a todas las vecinas del edificio y también a Rhimo, que era quien ayudaba en casa, evitando cuidadosamente los polvorones, por lo de la manteca de cerdo. Esta mujer tenía varios niños pequeños y un marido que andaba entrando y saliendo de la cárcel. Mi madre, a menudo, además de darle su paga, le daba alguna cosa de comer, especialmente dedicada a los chiquillos; naranjas o albaricoques, según la temporada.

Con frecuencia Rhimo, que era una mujer digna y generosa, coincidiera o no con el final de Ramadán o con alguna fiesta, traía los bollos de anís que ella amasaba y que eran una auténtica delicia. Tenían la virtud de ponerse duros como una piedra, pero cuando los cortabas con mucho esfuerzo con un cuchillo de sierra y los mojabas en el café con leche, entonces recuperaban su textura esponjosa y te llenaban la boca de aromas.

A veces, en los fríos del invierno, Rhimo se quedaba un rato más, después de su hora habitual de marcharse,

y hacía una espesa harira que dejaba su delicioso olor por el largo pasillo de la casa. Cuando había alguna celebración especial, Rhimo también guisaba un magnífico cuscús, cuya receta aún conservo y trato de imitar, aunque nunca he conseguido darle aquel punto que mi paladar infantil conserva en su memoria como algo inalcanzable y el colmo de la perfección.

Recuerdo a Rhimo en Ramadán, cuando caía en verano, colocándose rodajas de pepino en la frente, sujetas con el pañuelo, o pasándose un cubito de hielo por los labios, pero sin sorber ni una gota de agua. Su ayuno era estricto y aquellas soluciones la ayudaban a soportar la sed y el calor. En mi conciencia su recto cumplimiento de la norma suponía un reto durante la Cuaresma. Se suponía que nosotros también ayunábamos y que no comíamos carne, pero, en realidad, entre las bulas y otras prácticas, nuestro ayuno más que una penitencia era una ocasión dorada para comer el potaje de garbanzos y bacalao o las albóndigas de caballa.

Desde bien jovencita, con siete años o así, mi madre me mandaba a hacer recados. Hoy en día eso se consideraría poco menos que maltrato infantil. Pero yo iba a la tienda de la esquina, que se llamaba el Arca de Noé, a comprar los ultramarinos. El dueño sabía perfectamente quién era yo, de manera que mi madre me mandaba sin dinero y yo no tenía más que decir: Mi madre dice que haga el favor, señor León, de darme una lata de tomate o un kilo de arroz. Igualmente, me mandaba a comprar en la plaza de abastos, que tampoco estaba muy lejos, como todos saben, detrás del cine Español. Allí iba yo con mi espuerta y con el encargo de traerme dos docenas de huevos, pero debía comprarlos a las yebliás que se sentaban fuera, cerca de la puerta. Según mi madre, ellas los traían frescos de sus gallinas y se colocaban media docena en la mano, escogiendo los más hermosos. Yo debía comprarle a cada una e insistir en que me dieran lo que tenían en la mano. Esto me daba cierta vergüenza, pero así me lo habían mandado. Las mujeres se reían, cuchicheaban entre ellas y me daban lo que yo les pedía.

«Alguna vez, con suerte, nos tocaba un trozo de *mhansha*, ese dulce de hojaldre relleno de frutos secos y miel que se enrosca sobre sí mismo como una serpiente, de ahí su nombre.»

De vez en cuando un ‘si’ Mohammed que llevaba ristras de cebollas al cuello y pollos en la mano, agarrados por las patas, tocaba el timbre de nuestra puerta y nos ofrecía su mercancía. Aquellas cebollas y aquellos pollos servían para invitar a nuestros amigos, como los Masmudi, los Zuaqi o ‘si’ Ahmed Hassan, a comer ricos guisos que hacía mi madre y que nos eran devueltos con esmero en las invitaciones que Rabia, Jadiya o Fatima nos ofrecían en sus respectivas casas.

Con ocasión de bodas o circuncisiones éramos invitados a casa de muchas personas que agasajaban con lo mejor que tenían a sus comensales. En aquellas amplias mesas bajas de madera tallada o de bandejas de metal repujado se colocaban grandes fuentes con tayín, pastela o cuscús, de las que cada cual tomaba con los dedos un bocado o se lo ofrecía al comensal más próximo. Yo, como era una niña y acompañaba a mi madre, podía ser la única criatura en aquellas celebraciones, de manera que todas las señoras se

empeñaban en darme el mejor trozo de pechuga de pichón o de pollo.

Pero lo mejor de todo, era cómo hacía la ronda el aguamanil para limpiarnos los dedos tras cada plato. Yo prefería mil veces este modo de lavarse las manos que el de recorrer el largo pasillo e ir al cuarto de baño. También prefería comer con las manos a tener que usar cubiertos que no era nada fácil manejar.

Después, llegaban las grandes torres de pastas y cuernos de gacela, en airoso equilibrio piramidal, y se llenaban las bandejas de coloridos vasos de té que recibían el líquido humeante y azucarado envuelto en aroma de hierbabuena.

Al aparecer los postres, empezaba a sonar la música, generalmente situada en el patio de la casa y que repartía sus sonos hacia la sala de los hombres y la de las mujeres. Las mujeres más mayores eran las primeras que se lanzaban a bailar, mientras a través de las puertas abiertas se oía el vocerío de la sala de los hombres que, en ocasiones, ahogaba el sonido de los instrumentos y a las voces de los cantantes. Entonces, las mujeres, que conocían todas aquellas melodías tradicionales, se lanzaban a cantarlas aún más fuerte, alternando su canto con albórbolas. La sensación de fiesta y diversión era insuperable. Alguien tiraba de mi mano y me invitaba a bailar y yo imitaba lo mejor que podía, los gestos de las que danzaban y que a mí me parecía que lo hacían mejor. Los caftanes ondulaban y los hermosos cinturones de oro y esmeraldas lanzaban sus destellos hacia todas partes.

Después de unas cuantas horas comiendo, bebiendo y danzando, mi madre se despedía alegando que la niña estaba cansada, cuando en realidad yo me habría quedado allí para siempre. Al salir una mano discreta nos alargaba un gran envoltorio donde se adivinaban las pastas, los bollos de anís y los cuernos de gacela. Alguna vez, con suerte, nos tocaba un trozo de *mhansha*, ese dulce de hojaldre relleno de frutos secos y miel que se enrosca sobre sí mismo como una serpiente, de ahí su nombre.

En varias ocasiones, acudimos a una boda en la sinagoga y el rito de romper una copa envuelta en un paño para que los cristales no salieran disparados siempre me llamó mucho la atención. Entre los vecinos de mi casa había una mayoría de familias judías con hijas casaderas. El día de la petición de mano, el *jotbeo* como lo llamaban, también nos reunían y se tomaban dulces con aguardiente de higos. A los niños nos daban zumos de frutas u horchata, si era verano. Allí no se separaban los hombres de las mujeres, pero se hacían corrillos de manera natural. Mientras los hombres hablaban de negocios o de sus cosas, las mujeres se contaban las enfermedades o los éxitos de sus hijos o nietos.

Cuando echo la vista atrás veo que lo que definía a aquella sociedad plural era reunirse en torno a una mesa para celebrar las fiestas y acontecimientos importantes, para agasajar a amigos y conocidos con lo mejor de sus viandas. La señal de un intercambio en verdad humano es la de sentarse alrededor de una mesa y compartir la comida.

Noticias

Marruecos tendrá 168 nuevos trenes

18 DE ELLOS DE ALTA VELOCIDAD



El montante del concurso anunciado el pasado lunes asciende a 16.000 millones de dirhams, lo que equivale a 1.465 millones de euros.

Hay que recordar que la Oficina Nacional de Ferrocarriles de Marruecos ya había lanzado en 2022, una convocatoria a la manifestación de interés internacional en torno a este proyecto, recibiendo diez respuestas de constructores de material ferroviario.

Entre las empresas interesadas estaban las españolas Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles (CAF) y Talgo, además de la francesa Alstom.

XX Festival de Cine de Marrakech

75 PELÍCULAS PARA ESTA EDICIÓN



Esta edición, que contó con Martin Scorsese como estrella invitada, se celebró del 24 de noviembre al 2 de diciembre.

La edición 2023 del Festival Internacional de Cine de Marrakech, dedicado a los nuevos talentos del séptimo arte, conmemoró dos décadas de esta cita en la ciudad ocre con la proyección de 75 películas de 36 países en cinco secciones.

Los veinte años de este festival, contó con Martin Scorsese como estrella invitada y Jessica Chanstain como presidenta del jurado. La ganadora de el Étoile d'Or de este año fue The Mother of All Lies de la directora marroquí Asmae El Moudir.

Felicitación de Mohamed VI a la princesa Leonor

SÓLIDA AMISTAD ENTRE CASAS REALES

El rey de Marruecos subraya la "amistad" entre ambas casas reales en el mensaje dedicado a la heredera.

En un mensaje difundido por la agencia oficial MAP, el monarca alauí expresa sus "más calurosas felicitaciones y sus mejores deseos" a Felipe VI y a la princesa Leonor, con ocasión de su 18 cumpleaños y su jura de la Carta Magna.

Asimismo, Mohamed VI reitera su "profundo orgullo" por los "lazos de sólida amistad y mutua estima" que unen a los dos monarcas y a sus respectivas familias reales, así como por las relaciones "antiguas y distinguidas" entre los dos reinos vecinos que ambos monarcas velan por "consolidar y enriquecer".

Museo de la Memoria de Tetuán

SE UBICARÁ EN EL ANTIGUO TRIBUNAL DE 1ª INSTANCIA



El proyecto de 16.000.000 de dirhams tendrá una duración de 12 meses aproximadamente.

La Agencia para la Revitalización y Desarrollo de las Provincias del Norte de Marruecos ha anunciado la transformación del antiguo edificio del tribunal de primera instancia en el Museo de la Memoria de Tetuán. Con una superficie de 3.050 metros cuadrados estará dedicado a la memoria histórica y cultural de la ciudad en sus diversas manifestaciones, especialmente en lo que respecta a los documentos históricos.

La conexión continental submarina España-Marruecos

UNA PRIORIDAD DE CARA AL MUNDIAL

Mustafa Paytas, portavoz del Gobierno, destaca que el proyecto responde a las necesidades de los residentes ambas naciones.

Para Marruecos y España, conectar ambos países por medio de un túnel submarino es un asunto de gran importancia a fin de potenciar la colaboración en múltiples dimensiones en los ámbitos político, económico, cultural y deportivo, esto último de cara al Mundial 2030.

Dicho enlace, comprende la construcción de un nexo ferroviario que uniría Casablanca con Madrid y se enmarca dentro de "la importante relación y asociación entre Marruecos y España", añadiendo que esta relación



"va en una dirección positiva y se procura reforzar en cada oportunidad.

Obituario

UN LUGAR PARA RECORDAR A LOS AMIGOS QUE NOS HAN DEJADO



D. JOSÉ LUIS MEGÍAS SÁNCHEZ

Falleció el 4 de Noviembre de 2023

Sus familiares y amigos le recordaremos siempre

D.E.P.



D. FRANCISCO GARCÍA GAMERO

Falleció el 23 de Noviembre de 2023

Sus familiares y amigos ruegan una oración por su alma.

D.E.P.



D. LEOPOLDO CEBALLOS LÓPEZ

Falleció el 19 de Febrero de 2023

Sus familiares y amigos ruegan una oración por su alma

D.E.P.



D. JOSÉ SANTIAGO GONZÁLEZ TRUJILLO

Falleció el 13 de Mayo de 2018

Sus familiares y amigos le recuerdan con cariño

D.E.P.

Rincón de lectura

Nuestros inesperados hermanos

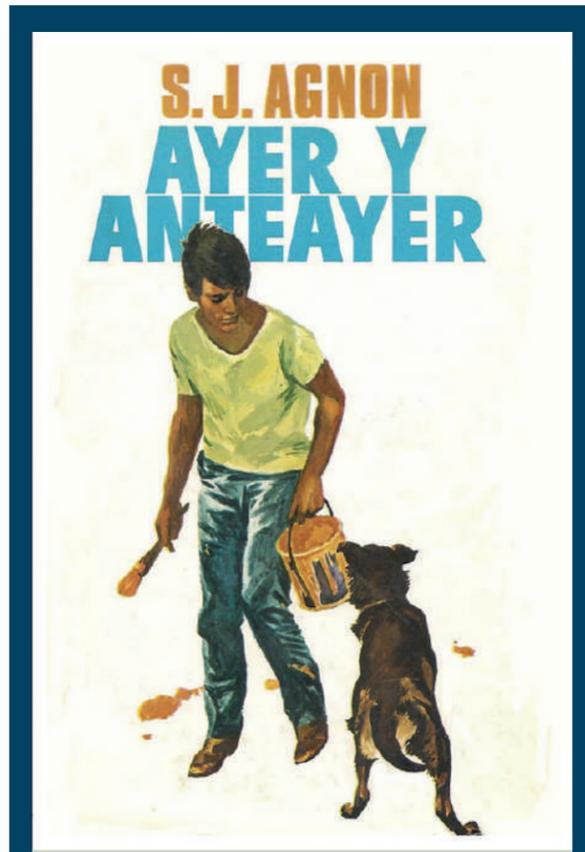
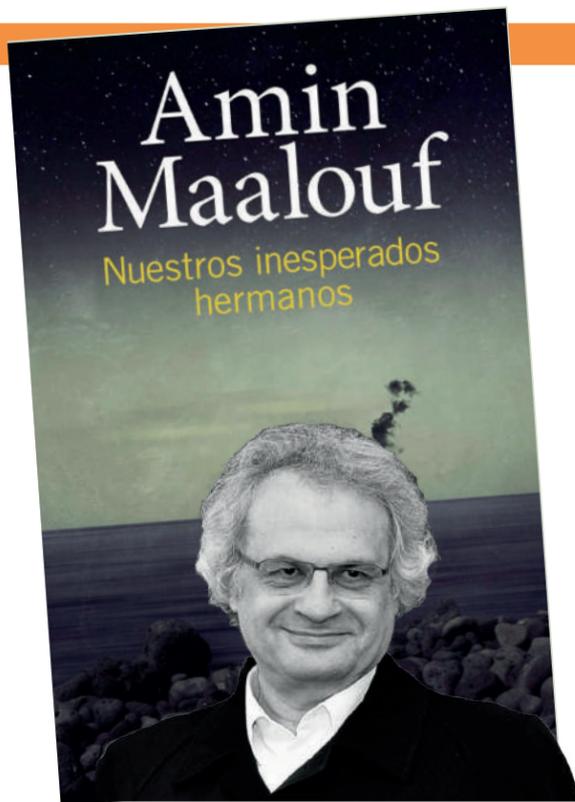
DE AMIN MAALOUF

Alec, un dibujante de mediana edad, ha decidido vivir en un islote diminuto de la costa atlántica para encontrar descanso e inspiración. Su única vecina es Eve, una novelista de éxito, aunque se evitan mutuamente. Hace semanas que llegan noticias constantes de un inminente conflicto nuclear y de atentados terroristas a gran escala. Un día, una avería interrumpe todas las comunicaciones y tanto Alec como Eve se ven forzados a salir de su soledad para encontrar respuestas. A Alec le ayuda su amigo Moro, consejero del presidente de Estados Unidos. Con el descubre la existencia de unos "inesperados hermanos", una misteriosa civilización que se proclama heredera de la antigua Grecia y que ha salido de su ocultamiento para salvar la vida de la humanidad con sus conocimientos médicos avanzados.

A través de este cuento moderno de gran fuerza dramática, Amin Maalouf nos invita a reflexionar sobre nuestro futuro y, en medio del horror, abre una puerta a la esperanza.

NUESTROS INESPERADOS HERMANOS

Autor: Amin Maalouf
Editorial: Alianza Editorial
ISBN: 9788411483377



Ayer y Anteayer

Esta novela trata de los dilemas que pasaron los jóvenes sionistas en la Palestina de los años 1904 a 1914. Es una manera de recordar los inicios del sionismo para regresar a su tierra de origen incluyendo todo tipo de penalidades. El relato se centra en Itzjak Kumer, un joven que emprende un largo viaje de diez días hacia Israel. El camino ha sido pesado, pero peor será la situación que se encuentra al llegar al destino, nada de lo que esperaba. La idealización y la realidad le pegan de lleno a Kumer, pero como a él, a tantos otros jóvenes obsesionados por la cuestión sionista.

Samuel Joseph Agnon, cuyo nombre original era, Shmuel Yosef Czaczkes, nació en 1888 en Buczac, en la Galitzia polaca, descendiente de una familia que mantenía vivas las tradiciones del jasidismo. Puede considerarse el escritor judío más fértil como novelista, escritor de cuentos y antologista de Israel. En 1909, con 21 años se trasladó a Palestina, estableciéndose en Jerusalén. En 1903 de viaje por Europa le sorprendió la Primera Guerra Mundial. Residió en Berlín, trabajando como escritor y editor hasta 1924, año en el que volvió a Palestina fijando de nuevo su residencia en Jerusalén. En 1954 y 1958 se le concedió el Premio Israel y en 1966 el Nobel de Literatura, convirtiéndose en el primer israelí que lo recibía. Se le considera una de las figuras centrales de la literatura hebrea moderna. Falleció en Jerusalén en 1970.

AYER Y ANTEAYER

Autor: Shmuel Yosef Agnon
Editorial: Plaza & Janés
ISBN/ISSN/otros: D.L. B. 4163 - 1969

Desde la otra orilla

DE ADBERRAHMAN EL FATHI

Para los lectores españoles es una suerte poder disfrutar de una muestra poética que, aunque escrita en nuestra idioma, nos plantea otra forma de acercarnos a la realidad o a la vida, que da lo mismo.

DESDE LA OTRA ORILLA

Autor: Abderrahman El Fathi
Editorial: Quorum Libros
ISBN: 9788488599599



Medicina, Neuropsiquiatría y Caza

EN EL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS. DE FERNANDO J. TURÉGANO FUENTES

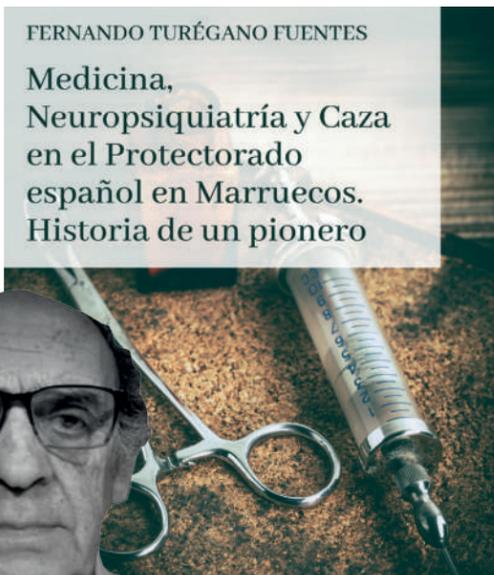
Este libro que tienes entre tus manos no es un tratado académico sobre la medicina del siglo XX en Marruecos. Es un homenaje a la valiosa memoria del Dr. Alfonso Turégano Criado que, si bien no actúa como nexo entre un Occidente de posguerra y un Oriente exótico rico en sapiencia, actúa como ejemplo de toda una vida dedicada al desarrollo e implantación de incontables avances neuropsiquiátricos en un país que le abrió las puertas como su nuevo hogar.

De la mano del Dr. Fernando Turégano Fuentes (Tetuán 1955) disfrutaremos de un viaje tanto histórico, como cultural y nostálgico por la medicina de antaño y las memorias de una ambiciosa apuesta por el futuro, donde los recuerdos de una familia y las aventuras y desventuras de su protagonista en el campo de la salud mental del Protectorado español de Marruecos dibujarán ante el lector un más que digno retrato del panorama médico en este tan rico país y donde, además, los avances de un pionero español contribuyeron a asentar los cimientos de un sistema sanitario que mejoró y continúa mejorando las vidas de muchos afortunados.

FERNANDO TURÉGANO FUENTES
**Medicina,
Neuropsiquiatría y Caza
en el Protectorado
español en Marruecos.
Historia de un pionero**



Autor: Fernando J. Turégano Fuentes
Editorial: Europa Ediciones
ISBN: 9791220129848



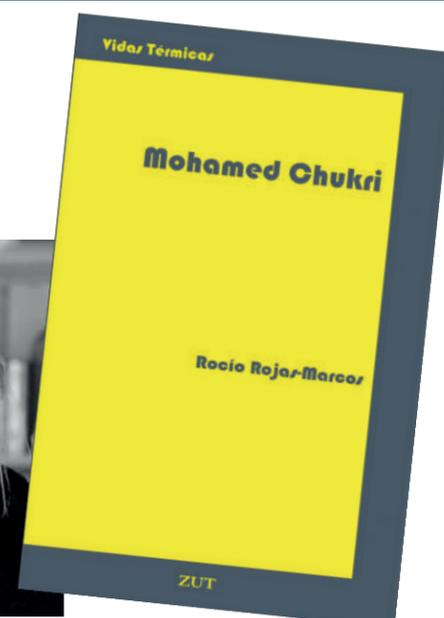
Mohamed Chukri

DE ROCÍO ROJAS-MARCOS

Conocido fundamentalmente por su trilogía memorialística iniciada con *El pan a secas*, la de Chukri es una vida hambrienta en todos los sentidos: el hambre fue su maestro y su principal enemigo, y la que padeció en la infancia y la adolescencia, la que le llevó a la cárcel, también le dio alas para abrazar la escritura como una salvación. En esta vida térmica Rocío Rojas-Marcos repasa los episodios fascinantes de una vida veloz en la que se cruzaron personajes míticos como Paul Bowles y Jean Genet, ofreciéndonos las luces y

las sombras del hombre que en *Tiempo de errores* y *Rostros*, amores, maldiciones acabó por configurar con su propia vida una de las grandes obras de la narrativa árabe.

MOHAMMED CHUKRI
Colección: VIDAS TÉRMICAS
Autora: Rocío Rojas-Marcos
Editorial: Zut
ISBN: 9788494328770



Recuerdos de aquella infancia en Tetuán

POR ANTONIO MARÍN

En estos años de nuestras vidas, aquellos que vivimos nuestra infancia en Tetuán durante los años previos y posteriores a la independencia marroquí, los bonitos recuerdos que renovamos estos días, ya entrado el otoño y a punto de casi despedir otro año más, nos parecen pertenecer a un territorio profundo en nuestra memoria. Es una de las etapas más extensas de nuestra vida, aunque en realidad es solo un espacio corto que se extiende apenas desde los cinco años hasta los catorce, en cuanto a lo que queda impregnado en nuestra memoria para contarlo.

Sin embargo, tenemos la sensación de que fue uno de los periodos más largos de nuestra existencia, quizá por la intensidad con la que vivimos cada momento, por los continuos descubrimientos a los que asistíamos a diario, por el aprendizaje permanente y porque en definitiva, en la infancia pudimos ser felices sin reservas, sin medias tintas, sin condiciones. En nuestro recuerdo, la infancia fue aquella patria verdadera, el refugio sentimental al que acudimos de vez en cuando, cuando la vida de adultos tanto llegaba a exigirnos y cuando el estrés de nuestras responsabilidades cotidianas nos encorsetaba de tal manera que apenas nos dejaba respirar.

«Me invitó a pasar mi primera noche de acampada, en lo que ellos llamaban la fiesta tradicional hebrea del Sukot o “de las chozas”, en un paraje cercano a la puerta de Reina (Bab Oqla).»

La infancia se vuelve muchos años después. Se vuelve cuando el tiempo empieza a dejarnos profundas cicatrices y buscamos en el pasado dónde quedaron aquellos sueños previos a la adolescencia. Uno regresa a la infancia con la certeza de recuperar aquella sonrisa inocente que se nos había quedado colgada en nuestra mochila personal, en el recuerdo también de muchos inviernos, donde con escalofrío nos viene el recuerdo con poso amargo, ese que van dejando las ya notables listas de ausencias.

La infancia fue, al menos para mí, ese territorio de felicidad en estado puro, el tiempo éramos nosotros mismos, sin importarnos ni pasado, ni presente, ni futuro. El niño que fuimos nunca se pierde y el alma de la infancia se lleva siempre a cuestas. Es verdad que a veces los recuerdos suelen contarnos mentiras, que tendemos a borrar de nuestra memoria aquellos momentos tristes o desagradables y que cuando en el recuerdo miramos atrás, lo vivido nos parece todo mucho mejor. Los recuerdos nos habitan y se nos aparecen sin previo aviso, disfrazados bajo el manto de un aroma o quizás incluso en las notas de una vieja canción que tarareábamos o silbábamos de pequeños.

Los recuerdos son caprichosos y desordenados y tienen la facultad de la sorpresa para aparecer cuando menos lo esperabas. Hace dos o tres años, quizás, me asaltó un recuerdo de la niñez que yo creía olvidado. Fue con apenas 9 años, cuando mi amigo Samuel Benasayag, hacia finales del verano de 1959, me invitó a pasar mi primera noche de acampada junto a sus primos y familiares, en lo que ellos llamaban la fiesta tradicional hebrea del Sukot o de las chozas, en un paraje cercano a la puerta de la Reina (Bab Oqla), muy cercano a donde habíamos vivido mi familia y yo (hasta el año de la independencia, 1956, hacía apenas dos años) en un paraje de huertas y cañizales cercano a la carretera de Uad Lau.

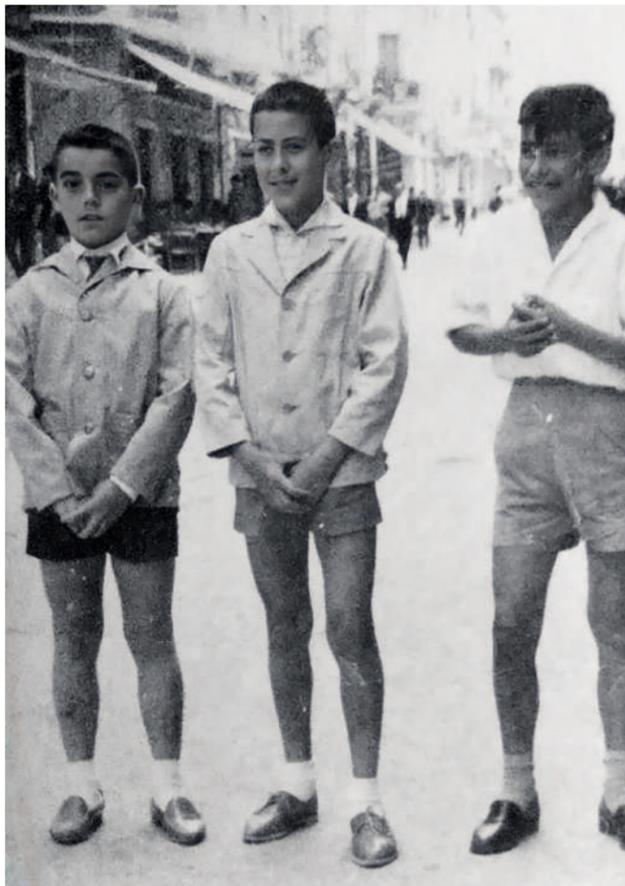
Fue esta ya para mí una noche inolvidable, que comenzaba con el rito de preparar y afilar las cañas, que pergeñarían el esqueleto de la choza, hecho de lonas y ramas secas, desde primeras horas de la tarde hasta el atardecer. Con su familia, iniciaban la oración y encendían el fuego que nos iluminaría y nos calentaría casi toda la noche. En torno al cual, recuerdo relatos, canciones, danzas y algún que otro momento de divertidos juegos.

Aquel escenario de noche estrellada, mirando al macizo del Gorgues a los ojos de aquellos niños que éramos, era de una grandeza casi mágica y muy espiritual. Nunca olvidaré a aquella familia que, me dijeron, emigró primero a Ceuta y más tarde hacia mediados de los años 60 a Israel.



La infancia también tenía sus miedos y sus temores, sus aguas pantanosas, sus caminos intransitables. Los miedos formaban parte de nuestra vida cotidiana como fieles compañeros de viaje que estaban muy presentes en la escuela, en nuestra casa, en la vida familiar y en la calle.

Uno de esos recuerdos en torno al experimentar el miedo, me ocurrió cuando tenía aproximadamente 11 años. Fue en febrero de 1961. Por aquellos días, se hicieron muy presentes en mi casa familiar noticias de muertes inesperadas, de algún familiar en la Península, muerte de algún amigo de mi padre en Tetuán y un vecino que habitaba en la portería de nuestra vivienda, entonces en la calle Ahmed Ganmia. Gritos de su familia, llantos, tristeza. Incluso a tener miedos por las noches tras aquel famoso crimen de Jacobo, un hebreo que tenía un almacén, frente a la entrada sur del Pasaje Buruaga, donde luego estuvo la “Sala Capri”.



Aquel mes de febrero de 1961 murió el Rey de Marruecos, Mohamed V, y la radio, la calle, el ambiente se llenaron de cánticos fúnebres y expresiones funestas por toda la ciudad de Tetuán. Pero lo más inesperado y quizás lo que más nos afectó fue la muerte repentina del director de nuestro colegio, Don Francisco Vique, el director de la Academia “La Esperanza” donde cursábamos ya el bachillerato. Recuerdo aún a mis compañeros, consternados y llorando, cuando asistimos en la Iglesia de Tetuán a su funeral, y posteriormente subimos a pie hasta el mismo cementerio. Por aquel tiempo también la muerte de dos niños de nuestra edad en aquel Tetuán, en dos desgraciados

accidentes, uno al ahogarse en el río y otro al desplomarse una pérgola en el popular barrio Málaga.

Apenas dos años después, nos tocó vivir la muerte de uno de nuestros más queridos compañeros, Pepe Gallego. Para nuestra tierna edad, aquel primer encontronazo con la cruel realidad de la enfermedad y sobre todo la muerte y lo efímero o frágil de nuestras vidas, fue todo un impacto difícil de olvidar y a muchos nos afectó profundamente.

Eran, sin embargo, aquellos inolvidables compañeros de nuestro incipiente bachillerato, que entonces comenzábamos con el ingreso a los diez años. En el recuerdo permanecen aún los rostros y los nombres de aquellos compañeros de clase, de juegos, de recreos, en algunos casos vecinos. Algunos eran marroquíes (Larbi, Chaud, Lamerini, Daud, Malika Baraka, Bakali...), otros hebreos (Carlos Simón Benaim Levy, Esther Benoliel, Bendahan, Garzón, Mari Cohen), algunos hijos de matrimonios mixtos, dos religiones o dos nacionalidades, y hasta algún hindú, pero la mayoría éramos españoles, de muy diversa procedencia geográfica, niños y niñas, pues era un centro mixto: las hermanas Cantero, las hermanas Arroyo Barbas, Gumpert, Juárez, González Rosas, Jorge Sánchez Chicón, Alfonso Mendoza, Federico Gutiérrez, Rafael López, Mamen Martín, Mari Troyano, Isabel Macias, A. Vilches Molina y, ya en El Pilar, los hermanos Gámez, Higinio y José Diego... y otros muchos compañeros que ahora no se me hacen presentes en mi frágil memoria.

De ellos, muchos recuerdos, y alguna que otra anécdota que intentaré describir y cuyos relatos, creo que pueden darnos una leve pincelada de la riqueza de aquella convivencia intercultural tan diversa.

Recuerdo el día que Carlos Simón Benaim nos invitó a que visitásemos la fábrica de caramelos Duci de su padre, con asistencia de más de media clase, con especiales atenciones por parte de su padre y del gerente de la fábrica y el personal que allí trabajaba, hispanos y marroquíes, y muchos regalos de paquetes de caramelos de todo tipo. Años después de mi marcha de Tetuán, alguien me dijo que Carlos Simón Benaim hizo el curso preuniversitario ya en el Colegio del Pilar, y quizás la familia marchó a Venezuela.

«Junto a la puerta central del edificio, momentos de expectación. Salía de las oficinas aquella mujer. Bella, jovial, elegante, todo un mito en la vida tetuaní: “La Pescaditos”.»

Otro día, por indicación de una de las profesoras, tocó visitar también la panificadora “La Onubense” que gestionaba mi padre, en la misma calle. No sabía dónde meterme por mi carácter nervioso, aunque eso sí, mi padre explicó bastante bien, respondiendo a aquel improvisado compromiso, al reducido grupo de mi clase el proceso de la fermentación de la masa. Les enseñó la primitiva maquinaria de entonces, la amasadora, la elaboración del pan regio, con su baño de clara de huevo y su envoltura “regia”, el pan de molde, y la maestría de los “maestro pala” para sacar en su momento y a punto, bien horneados todo el pan de los hornos. Terminó todo con un saborear el pan de aceite y las tortas y dulces diversos que allí se elaboraban entonces. Pero lo que más elogiaban eran los “olores”; ese “olor tan penetrante a pan calentito, a fuego de leña, el anís y la matalahúva” que se utilizaban para la masa, la almendra para los dulces, lo que hicieron aquella visita como muy especial.

Ya en otro plan más individualizado, y de amistad de compañeros de colegio y en aquellos años, recuerdo quedarme impresionado de la librería Gumpert, en General Aranda, que entonces atendía el abuelo de nuestro compañero. Aquel hombre

de procedencia alemana, pleno de sabiduría y multitud de relatos. Variedad multicolor de libros apilados en las estanterías, tebeos, cuentos de hadas, cómics, libros de aventuras que nos hacían quedarnos admirando estanterías y la magia de aquel escaparate. Y disfrutando aquellos tebeos y cuadernos del Capitán Trueno, el Jabato, el Cachorro, Roberto Alcázar y Pedrín, que tanto nos deleitaban en aquellas edades, pasábamos alguna tarde.

«Gracias a que mis compañeros de novillos eran grandes conocedores de Tetuán, comprendí que aquellas horas en ausencias de clases, me habían servido para conocer rincones profundos.»

En años posteriores también recuerdo haber entrado en comercios entrañables, de familias conocidas, compañeros de nuestra edad, alumnos del Pilar o vecinos y a los que relacionábamos muchas veces por referencias de sus apellidos: así la ferretería Humanes, el que fuera gran jugador del Atlético Tetuán, Deportes Avenida, Castillo, farmacia Lloret, el Restaurante italiano, el Hotel nacional...

En una ocasión, recuerdo que junto con uno de los hermanos Gámez, hijos del famoso pintor Diego Gámez, que fueron vecinos míos en la calle General Prim, tuvimos que ir a entregar algo a su padre, en tiempo de trabajo, coincidiendo con la salida de oficinistas en el edificio de Fomento. Me sirvió para conocer aquel enorme y majestuoso edificio de Fomento, frente a La Mallorquina, pero al salir... ocurrió algo que me dejó perplejo, en aquellos nuestros aún infantiles doce años, y fue que de pronto, junto a la puerta central del edificio, se paralizó todo, se hizo un enorme silencio, momentos de expectación y todo el mundo mirando hacia el mismo punto. Salía de las oficinas aquella mujer. Bella, jovial, elegante, todo "un mito" en la vida tetuaní: La Pescaditos. Y ya piropos, silbidos, y algunos hasta siguiendo sus pasos en dirección a las calles adyacentes. Mi compañero, Higinio "Kingo" Gámez, acabó poniéndome al tanto de quién era La Pescaditos, su leyenda y su elegancia.

Muchas veces, a lo largo de mi vida, he recordado con plena nitidez aquellos primeros días en la escuela, la dureza de salir de mi casa y de las manos de mis padres para entrar en un mundo nuevo, el de las obligaciones. Con el tiempo, y haciéndonos mayores, traspasábamos la línea roja de esas obligaciones, desafiábamos las normas y nos escapábamos sin permiso.

En aquel entonces, había variadas formas de nominar aquellas deserciones de las aulas: unos le decían "hacer rabona", hacer "zonga", mientras que otros le llamaban "hacer novillos". Toda nuestra rebeldía de niños callejeros nos estallaba a flor de piel en la mañana en la que nos convertíamos en fugitivos con una cartera en la mano. Entre los trece y quince años, hice alguna de estas "rabonas". No fueron muchas, y siempre acompañado de al menos dos o tres compañeros, en condiciones similares a las mías: temor a las matemáticas, donde me había quedado desfasado, y a las exigencias de determinados profesores. Nunca se enteraron mis padres.



Con el paso del tiempo, esbozo una leve sonrisa interior, pues gracias a que mis compañeros de novillos eran grandes conocedores de Tetuán, comprendí que aquellas horas (ya fuera de la mañana o de la tarde, en ausencia de clases) me habían servido para conocer rincones profundos de la medina, donde pensábamos que nuestra presencia no sería percibida. A Fátima de Valverde, que nos había visto en el zoco, el Foki se le escapó decirlo al tercer o cuarto día en la hora familiar de la comida. Me confesó ponerse de todos los

colores y no saber dónde meterse.

Circuito mañanero y caminantes intensos. Desde Tamuda, hasta el Yargui, puente Mehazni, Parque Cagigas, calle Luneta, el Feddan, calle Trankat y salida "triumfal", con sonrisa ya casi adolescente, para volver a casa a la hora de la comida, como si nada hubiese pasado. Por la tarde, el itinerario era un "retiro casi espiritual en la Hípica", viendo las tiradas de tiro al plato y los entrenamientos del entonces Mogreb Atlético Tetuán. Eso sí, comprobamos varias tardes, "científicamente", que la campana del colegio del Pilar, entradas y recreos, se oían desde... La Hípica. Y nuestra especulación adolescente: que si ahora estarán en Química, que si ahora...

Vimos y disfrutamos plenamente con el panorama inmenso de Tetuán desde el Dersa, (incluso nos empeñamos en señalar a qué altura podían estar nuestras casas familiares o el edificio colegial o escuela donde a estas horas estarían "nuestros desgraciados compañeros" dando o temiendo la aburrida clase), disfrutamos del bocadillo en Tamuda, contemplamos absortos las ruinas romanas, espectadores anónimos de nuestro bien llevado ocio mañanero.

Nos metimos en las profundidades de la Medina y el zoco tetuaní con sus variopintos puestos, y la mirada de muchos adultos, interrogándose seguramente el porqué de aquellos paseos matutinos, en el más insospechado de los itinerarios con nuestra pinta de "niños pijos" de colegio. Lecciones de humanidad, geografía, reflexión sobre el devenir de nuestro futuro, profundas reflexiones y conocimientos que quizás en la rutina de las aulas nunca hubiéramos adquirido. A "mis compañeros de aventuras" poco a poco llegaron a "pillarles" sus padres. A mí, quizás no, por saber que tenía que "retirarme a tiempo". Afortunadamente, mi padre sí conocía mi atraso en matemáticas y llegó a ponerme un profesor particular, con lo cual ya dejé de tenerle miedo a aquel temible profesor marianista, al que conocíamos con el sobrenombre de "El Drácula", con el que muchas noches habíamos tenido horribles pesadillas. Mi recuerdo emocionado a aquellos inolvidables compañeros de aventura clandestina, por aquellas inolvidables jornadas, horas de compañía, en momentos interiormente difíciles y que ya no están entre nosotros.

Los niños de aquella época, en aquel Tetuán de finales de los 50 y comienzos de los 60, nos alimentábamos de la calle y de los juegos, matando el aburrimiento con inesperados atrevimientos e inusitadas travesuras que luego llegábamos a darle categoría de legendarias.

Encuentro de tetuaníes en Alicante

ENCUENTRO ORGANIZADO POR D. JOSÉ LUIS DOMINGUEZ VEGA

El pasado mes de septiembre, La Medina, con su tesorero José Luis Domínguez Vega, en colaboración con José Pedro presidente del Club Atlético Montemar y la socia de La Medina Ana María Pascual, organizó una comida-encuentro en Alicante convocando a todos los tetuaníes socios y no socios de la zona en el restaurante del Club Atlético Montemar.

Fue una reunión-comida muy amena. En la sobremesa cada cual, a petición de José Pedro, compartió con el resto de comensales quienes eran, donde viven actualmente y donde vivían en tiempos del Protectorado, quienes eran sus padres, en fin, sus orígenes y recuerdos.

La coincidencia quiso que, en esta ocasión, el

tetuaní, Abilio Pérez, residente en Estrasburgo, estuviese en la ciudad para visitar a su amigo José Manuel Cobos, de modo que con la ya conocida

hospitalidad que caracteriza a nuestros paisanos, se hizo rápidamente un hueco más en la mesa y es que en la familia de La Medina, todos son bienvenidos.



DESCARGA NUESTRO DOSSIER DE SERVICIOS

- Diseño publicitario
- Identidad corporativa
- Publicidad exterior
- Marketing online
- Diseño y producción
- Rotulación y vinilos
- Merchandising

HACEMOS TU PUBLI MÁS FÁCIL

Objetivo Directo

PUBLICIDAD

655 018 593

info@objetivodirecto.com

f @ in

La receta

Rfissa medhoussa

150 MINUTOS - 6 RACIONES

Ingredientes para la base

300g harina de trigo
300g harina de fuerza
1 pizca de sal
1 cucharadita de levadura
Agua templada para la masa

Ingredientes para el pollo

1 pollo troceado
200g cebolla picada
1 manojo de cilantro
1 cabeza de ajo
4 cucharadas aceite oliva

El consejo del chef

Cambia las mitades de huevo de gallina por huevos enteros de codorniz para un toque más sofisticado y festivo.

¡Qué aproveche!



1 cucharada de smen (mantequilla conservada en sal)

1 cucharadita de cada especia: sal, pimienta, jengibre, cúrcuma, ras el hanout, azafrán en hebra

100g lentejas

150g mantequilla derretida con 100ml de aceite de girasol

1 cucharadita de canela

Huevos duros (de gallina o codorniz) según el gusto de los comensales

Frutos secos y dátiles al gusto



Preparación de la masa

1 En un cuenco ponemos las dos harinas, la sal y la levadura y empezamos a amasar con el agua trabajándola bien hasta tener una consistencia muy elástica y fina. La embadurnamos con un poco de aceite de oliva tapamos con un plástico y una servilleta y la dejamos reposar.

2 Después de unos 15 minutos volvemos a trabajar un poco la masa para que no pierda elasticidad. Cogemos una bola de masa, la ponemos en la palma de la mano y apretamos entre el pulgar y el índice. Así haremos una bolita

del tamaño de una nuez. De esta manera vamos terminando toda la masa.

3 En un plato grande ponemos un poco de la mezcla de mantequilla y aceite. Sobre ello ponemos una bolita de masa y la aplastamos un poco. Hacemos lo mismo con una segunda que vamos a impregnar primero en mantequilla y luego la pasamos por harina por los dos lados y la metemos encima de la primera oblea. Repetimos este paso, de esta manera vamos a hacer tres obleas más. Tenemos que tener al final cinco obleas del mismo tamaño, una encima de otra, como para, acto seguido, dar forma a una milhoja o pan pañuelo (llamado *msemem* o *rghaif* según la zona).

4 Aplastamos las cinco obleas delicadamente intentando que tengan el mismo diámetro y estiramos con la palma de la mano hasta que las obleas queden muy finas y adheridas unas a otras. En una fuente de teflón caliente ponemos una cucharita de mantequilla y aceite dejamos que se caliente y ponemos las obleas a cocinar unos dos minutos y cuando la parte de abajo haya cogido color damos la vuelta y hacemos lo mismo. Cuando la otra parte se dore, veremos como las obleas empiezan a despegarse unas de otras. Con cuidado las separamos y terminamos la cocción.

5 Ya tenemos las obleas listas que vamos a cortar en tiras o a nuestro gusto las disponemos en el plato de presentación y nos preparamos a presentar el plato.

Preparación del pollo con lentejas

6 Se ponen todos los ingredientes que acompañan al pollo (lentejas, ajo, sal, cebolla, cilantro, especias...) en una olla, añadimos el aceite de oliva y cubrimos a 3 dedos por encima con agua. Dejamos cocinar a fuego muy bajo teniendo cuidado en que el pollo se haga y nos sobre suficiente caldo para presentar el plato.

7 Ponemos el pollo encima de las obleas cortadas.

8 Rociamos con el caldo de cocción. No mucho, ya que vamos a servir la salsa aparte para que cada uno se sirva a su gusto.

9 Terminamos decorando con los huevos duros, frutos secos, dátiles y la canela.

FELIZ AÑO 2024

Desde La Asociación LA MEDINA os deseamos un feliz año 2024. Un nuevo año, lleno de nuevos y renovados propósitos, retos y vivencias por compartir.

Nos hacemos mayores por fuera pero no por dentro y está en nuestras manos seguir disfrutando de nuestros recuerdos de infancia y juventud y que la llama de la memoria de nuestra tierra y nuestras vidas permanezca más viva que nunca. Aprovechemos estas fechas para compartir con nuestras familias esos recuerdos y plantar en las nuevas generaciones el amor por nuestro pedacito de Marruecos.

Únete a nuestros almuerzos y charlas. Viajar a nuestro Marruecos, que nos marcó para siempre. Llámanos o entra en nuestra web, lamedina.org

¡Te esperamos!

¿Quieres ser miembro de La Medina?

Puedes solicitar la inscripción como socio/a numerario de la Asociación La Medina, descarga, imprime y rellena el formulario de registro de nuestra página web www.lamedina.org en el apartado "ASÓCIATE" y envíanoslo a castano.lamedina@gmail.com

Participa en nuestro Boletín

Envíanos tus textos e imágenes en alta calidad a nuestro e-mail para su publicación en el boletín o en la página web a nuestro e-mail. La Asociación La Medina no se hace responsable de los comentarios y opiniones que contengan los artículos y textos que nos envíen nuestros colaboradores.

ASOCIACIÓN LA MEDINA

C/ Playa de Gandía, 46 - 28290 Las Rozas (Madrid)
Teléf.: (+34) 660 858 038 E-mail: castano.lamedina@gmail.com

Para ejercer sus derechos de rectificación, actualización o cancelación de sus datos en nuestra base de socios y simpatizantes, pueden escribir a castano.lamedina@gmail.com

Edita: NEW ADVERTISING OD SL. Todos los derechos reservados. ©2023